

## MEMORIAS DE POLIGAMIA UNA PERSPECTIVA ANTROPOLÓGICA

**Ayman M. Q. Alshboul**

Yarmouk University - Jordania

**Resumen.-** La meta de esta investigación es analizar la poligamia como hecho realizado, a menor escala, por algunos hombres de la sociedad jordana; también examinar sus objetivos, medidas y funciones por la cual fue tomada la decisión del segundo casamiento. La poligamia no es rechazada y tampoco es aceptada, sino que debe ser justificada, razonada y tener el visto bueno de la primera esposa primero y de sus hijos, si los tiene, en segundo lugar y de los familiares más allegados por último.

**Palabras claves.-** *poligamia, familia, hombre, mujer, hijos, casos de estudio*

**Abstract.-** The goal of this investigation is to analyze the polygamy as made fact, on smaller scale, by some men of the Jordanian society; also to examine its objectives, measures and functions by which were made the decision from the second marriage. The polygamy is not rejected and it is not accepted either, but that must be justified, be reasoned and to have the approval of the first wife first and her children, if it has them, secondly and of the relatives more close friends finally.

**Key word.-** *polygamy, man, woman, family, children, cases of study*

### INTRODUCCIÓN

En cada lugar del mundo existen diferentes y diversas culturas cuyos fenómenos y aspectos forman parte de las mismas. De éstos se puede destacar la poligamia como fenómeno ejercido en algunas sociedades de África, Europa, Asia, entre la secta mormónica\* y a mayor o menor escala en la cultura árabe y musulmana.

Estas memorias de poligamia revelan que este fenómeno no sólo hay que verlo a raíz de los motivos y problemas sociales, culturales, económicos y legales sino también a través del contexto y el sistema cultural que rige en una sociedad determinada, además del contexto histórico y las condiciones socio-culturales a las cuales la familia está sometida.

La poligamia es un fenómeno social que ha existido a lo largo de toda la historia y se ha difundido entre culturas que no tienen nada en común, por lo tanto la cuestión de la poligamia no sólo depende de la interpretación analítica del aspecto moralista o legislativo predominante, sino también de los variados sistemas y contextos moralistas o legislativos de la sociedad.

La evolución de la práctica poligámica dentro y entre los sistemas culturales es diferente de una época histórica a otra, de una sociedad a otra y de una clase social a otra, por ejemplo, el significado funcional de la poligamia dentro del contexto histórico, socio-cultural y religioso en la sociedad árabe e islámica es diferente al de la ejercida dentro y entre los africanos, los asiáticos o la secta mormónica en América.

La poligamia en el mundo árabe e islámico en los siglos anteriores era más practicada que en nuestros días debido a un conjunto de factores y sistemas sociales, políticos, culturales y económicos que regían y animaban al hombre en aquel entonces a casarse con una segunda o tercera mujer, mientras hoy –particularmente en Jordania- la poligamia es un hecho excepcional debido a esos mismos factores y sistemas mencionados anteriormente que requieren y exigen al hombre dejar esa ambición deseada. A pesar de

---

\* Es una secta religiosa americana que fue fundada por Joseph Smith en 1830. Esta secta permite la poligamia entre sus seguidores.

que la poligamia está permitida por la religión musulmana, apenas se encuentran hombres que tengan más de una mujer y si los hay será por necesidad según ellos mismos plantean.

Las siguientes memorias de poligamia fueron casos de estudio durante la investigación y análisis antropológico de la emigración de las zonas rurales hacia las urbanas.

En las siguientes historias o memorias de poligamia he omitido el nombre de las mujeres implicadas en los casos por petición de ellas mismas, así pues las memorias están narradas y enfocadas desde el punto de vista de las poligamazas (esposas casadas por el mismo hombre). Primero se exponen las visiones y memorias de la primera esposa, "la antigua", y luego la segunda esposa, "la nueva".

### **PRIMER CASO MEMORIAS CELOSAS La primera esposa (la antigua)**

Tiene cincuenta y cinco años, no es muy bella, pero es aceptable, trabajaba como profesora en una escuela de primaria, tiene tres hijos, el menor de doce años. Su marido tiene cincuenta años de edad, es un hombre privilegiado, ocupa un cargo importante en el gobierno de su país y es un hombre adinerado. La madre de la primera esposa fue quien coordinó este casamiento porque su padre había muerto. Ella no estuvo de acuerdo en casarse con él, pero más tarde lo aceptó y encontró una persona educada, respetuosa y adecuada.

- Él siempre está viajando de un país a otro, como las aves emigratorias, vive en el mundo de las fiestas nocturnas y complacientes, por eso necesita a su lado una señora presentable que haga lo que él quiere y no una mujer como yo que he pasado de los cincuenta años y que ya no sirvo para estar en los ambientes lujosos de la alta sociedad. Ahora lo sé, yo fui durante treinta años una mujer ejemplar y nunca dejé de cumplir mis deberes con mi marido ni mis hijos. Jamás le desagradé a él en sus momentos felices ni en sus agradables tardes para tomar el té y fumar su puro, sino que, por el contrario, fui su cómplice y su nido; pero él es egoísta, materialista y traidor, hizo lo que quiso hacer con aquella que estuvo siempre corriendo detrás de él hasta que le cazó y quedó atrapado en su mágica red.

- ¿Cómo te sentiste cuándo supiste que se había casado?

No te lo puedes imaginar, fue el gran choque de mi vida, no esperaba esta típica traición de los hombres y nunca lo olvidaré. Así son los hombres: después de más de treinta años me traiciona. Le he aguantado tanto,... hice mucho por él, soporté su abandono durante sus estudios en Estados Unidos, sus escaseases, sus discusiones y maltrato algunas veces, precisamente después de su retorno del extranjero, he recordado eso en muchas ocasiones cuando hablaba de mi enfermedad y de mi edad. Su casamiento con la otra causó otras enfermedades además de las que ya tenía, por eso y por su actitud intenté suicidarme varias veces, pero nunca pude hacerlo bien. No logré suicidarme, pero a cambio tengo que visitar el hospital dos veces a la semana por su inesperada traición y por su causa sufro enfermedades psíquicas y melancólicas.

Aquí comenzó a llorar. Aproveché aquellos momentos de silencioso llanto para preguntarle por su relación con la nueva esposa de su marido y cómo la veía a ella.

Mientras sacaba su pañuelo del bolsillo para secarse las lágrimas le temblaban las manos y los labios. De repente respondió despreciándola:

- ¡Ladrona de hombres y ambiciosa! Quiere dinero y bienestar, por eso me arrebató a mi esposo y secuestró al padre de mis hijos, también le obligó a gastar abundante dinero en una casa grandísima recién comprada en su pueblo. Ella fue quien planeó con mi esposo esta traición. No sé cómo mi marido me pudo traicionar... después de largos años juntos, soportando con él la dulzura y la amargura, al final me galardona con este castigo de traición galanteando a otra mujer a mi costa. En cuanto a mi relación con la segunda esposa de mi marido, recuerdo que al principio y cuando se apropió de mi esposo la relación fue de odio, desestimación, depreciación y rara vez fue buena o tranquila, pero a pesar de todo mantengo siempre a un hilo de relación y contacto entre nosotras, particularmente cuando nos reunimos con la familia y en la presencia de mi marido; mi cooperación con ella tiene límites y nunca le he permitido de ninguna manera que intervenga en mi vida o en la de mis hijos. Mi relación con ella estriba en el amor de mi esposo hacia ella y en la fuerte magia que ejerce sobre él.

- ¿Cómo ves a tu esposo después del segundo casamiento? –se queda unos momentos muy silenciosa y luego dice:

No sé cuándo se acabará esta amarga vida, siempre está entre los brazos y piernas de la segunda y muy pocas veces viene a verme o a estar con su hijo. Pero no niego que él después de que se casó suele estar menos tenso que antes conmigo y con sus hijos. Por otra parte él intenta cuando está con nosotros interesarse más por mis problemas materiales y nunca ha puesto coto en cuanto a los gastos de la casa, pero no sale conmigo tan a menudo como con ella, sino que eso ocurre rara vez; tampoco le gusta viajar conmigo porque –como él dice- soy una mujer fastidiosa, chinchosa y aborrecida, mientras que siempre está viajando con ella de un lugar otro y de un país a otro, por lo tanto nos vemos solamente unos pocos días al año. ¡Claro! Está muy enamorado de ella, se muere por ella. Ella le embrujó con su magia sexual, porque me parece que yo ya no sé hacerlo tan bien como lo hacen las chicas de hoy o como lo hace ella, ya soy una mujer vieja y pasada de moda, no soy una chica modelo como ella.

Respira con mucha paciencia y enseguida sopla fuertemente, luego señala:

- El no me maltrata, pero no se preocupa por mí porque, según él comenta, siempre estoy enferma y melancólica, mientras que a él le gusta la alegría, la diversión, pasar las noches fuera de la casa. También en otros instantes veo que él me trata bien e intenta estar muy cerca de mí, guardando consideraciones hacia los sentimientos y necesidades de mi enfermedad, sufrimiento y malestar. He soportado muchos dolores desde que me casé con él hasta hoy, aguantando su ausencia de la casa cuando estuvo estudiando en el extranjero, su madre, sus hermanas y luego nuestros hijos.

- Por cierto ¿cómo es tu relación con tus hijos después que la nueva esposa entró en tu vida familiar?

- Mis hijos. ¡Ah mis hijos! La verdad es que ellos hasta hoy no comprenden la razón por la cual su padre se casó, están muy celosos y no soportan verla. Es una ladrona de hombres, no sabe qué amargura estoy pasando junto con mis hijos. Menos mal que todos ya son hombres y reside cada uno en su casa, el único que esta viviendo conmigo es el menor, ya tiene doce años. Es rebelde y desequilibrado por la ausencia de control patriarcal y la falta de preocupación del padre. Yo sufro mucho al educarlo,

constantemente tenemos discusiones y disputas, incluso le pego en algunas ocasiones. Estoy enferma, por tanto no puedo resistir muchas presiones y responsabilidades sobre mí. Cada uno de mis hijos tiene su vida particular, me visitan pocas veces y precisamente cuando me siento muy mal. Yo presiono mucho al menor, siempre le exijo que estudie para que destaque en sus estudios, trato de darle suficientes justificaciones respecto al segundo casamiento de su padre, le dije que su padre necesitaba una señora capaz de satisfacer sus necesidades, que para encargarse de él debía estar sana de cuerpo y alma para hacer lo que yo no puedo realizar; Pero mi hijo no está convencido y tampoco satisfecho con las justificaciones dadas por mí, él no perdona la acción de su padre, le odia y siempre está celoso de la segunda esposa de su padre. También acusa a su padre como culpable de mi enfermedad, porque no se preocupa por mí como debe y como Dios manda.

- Pienso que es una experiencia muy amarga, pero puedes decirme ¿cómo califica este hecho respecto a ti y a tu marido la agrupación femenina?

- Las mujeres que mejor conozco y con las que me relaciono como si fueran mis hermanas, en especial las compañeras de trabajo, al principio estuvieron apoyándome para mantener mi postura como una mujer que tiene su posición en la sociedad en que vivimos. ¡Claro! Ellas se solidarizaron conmigo como buenas amigas, porque a nadie le gustaría que tal hecho le ocurriera. Entre ellas, según me contaron decían: "Pobrecita esa mujer, su esposo se casó con otra y la dejó a ella después de todo lo que hizo por él, ella fue quien le ayudó hasta que logró llegar a un nivel social y un cargo funcional muy superior dentro de la sociedad, ella fue quien aguantó con mucha amargura y paciencia su estancia en el extranjero cuando estuvo realizando sus estudios y ella quien le mandaba dinero para mantener la vida y el estudio fuera del país, además de encargarse de los gastos de la casa y del niño. La verdad es que ella no merece el comportamiento egoísta y la ingratitud de ese hombre". En otras ocasiones las mismas compañeras de trabajo, y según las chismosas, decían. "Ella lo merece todo sin ninguna duda: cosechó lo que sembró, y quien siembra mal cosechará lo peor, siempre quejándose de él, a veces hablaba mal de él, no supo proteger y cuidar bien la gracia de su vida. Siempre está enferma, fastidiosa, enojosa y su esposo es un hombre muy alegre, le gusta salir mucho y aprovechar cada momento de la vida, mientras que ella no quiere acompañarlo, por eso él la abandonó y buscó una señorita llena de vida, como a él le gusta". Ya, ahora no puedo hacer nada, de cualquier forma dice el antiguo refrán árabe: *"tu marido te quiere vigorosa, tu vecino te quiere bondadosa y tu familia te quiere dinerosa"*.

## **PRIMER CASO**

### **La segunda esposa (la nueva)**

Es una señora de un país árabe, tiene treinta y cinco años, trabajaba como guía turística, habla inglés y francés además de árabe, es una mujer de su casa y le gusta mucho cocinar. Su bellaza es mucho menor que la de la primera, pero es muy simpática y alegre.

- Nos encontramos casualmente en el avión y así fue nuestro amor, un amor a primera vista como se dice, esta relación de amor y conocimiento duró un año, después declaramos el noviazgo en mi casa e hicimos una fiesta a un nivel muy limitado para que su primera mujer no se enterase.

- Todo eso está muy bien, cada mujer tiene derecho de elegir el hombre adecuado para casarse, pero ¿puedes decirme cómo aceptaste casarte con un hombre casado con otra?

- Juro por Dios que fue un amor emocionante e incontrolable, incluso al principio no pensaba que él estuviera casado y tuviera hijos con su primera esposa, tampoco pensaba que él fuera mayor de edad o tuviera un cargo importante en su país. Simplemente me enamoré de él porque es una persona muy respetuosa, es educado, gentil y caballeroso en su comportamiento conmigo y con los demás. También él se admiró mucho con mi carácter, mi forma de conversar, mi conducta hacia él y los otros, pues soy una persona que siempre está alegre y optimista. Ha pasado más de un año desde nuestra boda y aún vivimos sin ningún tipo de problema, particularmente cuando estamos en mi país, entonces aprovechamos cada momento, en fiestas, paseos, viajes, disfrutar las noches hasta la amanecer y todo lo que te imagines. Gracias a Dios, este tiempo siempre lo hemos pasado muy alegres, entusiasmados, y nunca ha ocurrido nada que molestara o enturbiara sino al contrario, aún son tiempos de amor jubiloso y satisfactorio. Ojalá que sea toda la vida así.

- Lo estás pasando muy bien con él, pero ¿a qué viene esta auto-confianza? ¿Acaso eres mejor que la antigua por ser más joven, por tu buen trato y comprensión? ¿Qué has hecho con este hombre que la otra no pudo hacer?

- Bueno, tal vez por todo eso, pero hay que decir otra cosa muy importante. Mira, yo, y siempre por la gracia de Dios, y ante los ojos de Dios y de él continuamente intento encontrar lo mejor y hacerle la vida constantemente feliz y segura, incluso ante las difíciles circunstancias de su vida laboral, le ayudo en sus trabajos, en los tiempos de malestar para que descansa y duerma tranquilo en su segunda y serena casa. Evidentemente él encontró lo que no tenía y lo que perdió con su primera esposa de cara melancólica y asustona, como dice mi esposo. Estoy muy bien con él, siempre nos sentimos tranquilos y alegres. Él es un hombre bondadoso, gasta mucho dinero en mí y en mi familia, gasta sin límites y con gran generosidad, no escatima en gastos por mi felicidad y para que permanezcamos todo el tiempo posible contentos, aprovechando cada momento de la vida en beatitud, armonía y despreocupación, lejos de todos los problemas y preocupaciones del mundo, porque la convivencia y la verdadera vida del ser humano consiste en saber cómo pasarla con alegría, felicidad y bienestar, no en tristeza, dolor y malestar.

- Después de lo que ha pasado ¿qué recuerdos buenos o malos has tenido de la otra mujer de tu esposo? Y ¿cómo es tu relación con ella?

- Lo que me extrañó mucho es que fue ella quien tomó la iniciativa de visitarme ofreciendo un regalo muy valioso para felicitar ese casamiento con el objetivo de abrir las puertas al desconocido, así rompió las barreras dando un paso muy grande y muy avanzado para conocernos, la verdad. Yo no esperaba eso, esperaba otra cosa, porque la intuición de la mujer casi siempre va más allá de lo que te imagines. Sin faltar un sí ni un no, supe más tarde que aquel comportamiento visitándome y mandándome a menudo ramos de flores diciendo que ella quería felicitarme y conocerme, como descubrí luego, todo fue una hipocresía de mujeres. Ya sabía yo eso, ¡quién va a conocer a la mujer mejor que la misma mujer! Así fue mi predicción y así resultó. Pues todo fue para lograr estar cerca del corazón de mi marido, quería el amor de mi esposo, pretendía arrancármelo para que él estuviera con ella; pero ¿por qué hacía eso ahora? Ella había tenido muchos años ¿por qué no supo cuidarle, amarle y garantizarle de la manera más adecuada sus necesidades? Ahora es cuando ella conoce a su esposo, ahora sabe que ese hombre es su marido; no sé que piensa esa mujer, ella no sabe aquel refrán que dice: “el terreno que no sepas proteger vas a perderlo” y “quien gana las cosas muy fácil más y más fácil las derrocha”.

- Y tú ¿no la has visitado?

- Sí, sí la he visitado en algunas ocasiones. Recuerdo la primera visita que hice le: fue cuando estuvo muy enferma, fui a verla al hospital para animarla, porque al fin y al cabo somos humanos. La segunda visita fue cuando se murió su padre para darle el pésame, era un deber humano al que no podía faltar, pues ¿qué diría la gente de mí si no hubiera ido?... La vida es así, un día bueno y otro malo, un día para ti y otro para mí; eso quiere decir, que la vida nunca será como yo quiera ni dependerá de mí, por eso hay que aceptarlo todo, lo bueno y lo malo, pero hay que tener en cuenta que a todos nos gusta vivir sin sufrir por los demás y eso no es egoísmo, sino que es el individualismo de nuestro tiempo. Por lo tanto no me gusta vincularme o relacionarme mucho con ella, ni mucho menos integrarme, porque no me agrada que ella intervenga en mi vida o se meta en mis asuntos con mi esposo. Eso es inaceptable para mí y no le permito a ella, ni tampoco sus hijos, que me controlen o participen en mi vida matrimonial. Yo la trato como la otra, la primera esposa de mi hombre, como una señora enferma que sufre por el alejamiento de su marido y no como enemiga, por eso yo me entristezco mucho por su constante soledad encerrada entre cuatro paredes. Yo no hablo ni mal ni bien, todo lo que quiero es que ella y sus hijos me dejen en paz, porque lo que pretendo con todo eso es proteger primero mi matrimonio y luego la familia en general, aunque ella no lo merece, pero yo lo hago por mí y por mi esposo, para seguir viviendo bien y sin problemas. De este modo las otras mujeres no ven en mi casamiento con él un hecho malo y tampoco me ven a mí como a una mujer cuya profesión es quitar o apartar a mi esposo de su familia, sino que me dan la razón porque todo lo que hice fue salvar a este gran hombre del infierno, de la melancolía y del ambiente miserable en que vivía, para llevarle a un mundo lleno de alegría y satisfacción; por eso todo el mundo me tiene envidia, por la buena vida que estoy gozando con él, una vida de complicidad, tranquilidad y bienaventuranza; esta envidia o mal de ojo no sólo es por parte de la otra mujer de mi esposo y sus hijos, sino también de mis amigas más cercanas e íntimas, las cuales desearían tener la suerte de lograr una vida tan feliz, alegre y fabulosa como la mía.

## **SEGUNDO CASO**

### **MEMORIAS TOLERANTES**

#### **La primera esposa (la antigua)**

Tengo cincuenta y dos años, cuatro chicos y otras cuatro chicas. Fui la mayor de mis hermanas y a pesar de que somos muy parecidas yo no nací bonita como ellas. Me casé a la manera tradicional en que la chica no tiene derecho a seleccionar a su pareja y tampoco tiene que conocerlo antes de unirse a él. Nunca antes vi a mi esposo o supe nada sobre él, toda la información que tenía era que su familia, y en particular su padre, era amigo fraternal de mi padre y que fue él quien pidió mi mano para su hijo. Mi marido es once años mayor que yo, eso quiere decir que cuando me casé con él yo tenía catorce años y él veinticinco años. El casamiento fue celebrado por obediencia, por satisfacer el deseo de mi padre y no por aspiración propia, puesto que yo como mujer no tenía que opinar en los asuntos de los hombres. Luego, y al pasar los días, se estableció entre nosotros un respeto mutuo, un buen comportamiento y confianza recíproca.

- La relación entre nosotros siempre ha sido buena. Él trabajaba para garantizarme una vida estable y tranquila, únicamente lo estropeaba el que después de ocho años de emparejamiento tuvimos muchos hijos, pero todos morían durante el embarazo o al nacer y sólo uno logró vivir. Mi marido es hijo único y siempre se ha sentido solo por falta de hermanos o una familia extensa y grande. Su madre murió en el parto de su hermano

menor, que falleció unos días más tarde, su padre falleció dos años después de nuestro casamiento. Así que él se quedó sin familia; por eso pretendía con su casamiento conmigo tener muchos hijos para que su hijo no sufriera su mismo problema. Por lo tanto él considera mi familia como su propia familia. El sufrimiento que padeció mi marido a causa de la muerte de su padre le dejó muy pensativo y a veces solitario, pensando constantemente en nuestra condición de vida y en la situación de la familia, él no quería que su único varón pasara por sus mismas circunstancias, sin padres y mucho menos sin hermanos, no deseaba que su hijo tuviera la misma vida en soledad. Yo pensaba con mucha consideración y reflexión en su situación, en su realidad, su dolor y amargura, también observaba detenidamente y con mucha preocupación mi vida. Siempre buscaba ansiosamente el motivo o la causa por la cual yo perdía mis fetos durante el embarazo o poco después de nacer, permanecía día y noche en duermevela intentando hallar una solución a mi problema, consulté a muchos médicos y especialistas, pero sin fruto positivo, todos aseguraban que no existía una explicación razonable a mi caso. Por fin, la última alternativa que me quedaba por consultar fue El Chaij<sup>\*</sup>. El Chaij me dijo sin ningún tipo de prejuicio y con mucha sencillez: "Si quieres mantener tus hijos vivos y si pretendes salvaguardar tus fetos en el vientre y después del parto, debes ayudar a tu esposo para que se case con otra mujer, puesto que tu embarazo será más fructífero sólo a través e los celos matrimoniales". En realidad, al principio no creí en lo que dijo El Chaij, por lo tanto, para estar más segura consulté con otros chaijes que confirmaron lo mismo que dijo el primer Chaij. Así pues la solución a mi aguda cuestión se convirtió en un nuevo problema. El dilema era: ¿puedo hacerle caso al Chaij?

- Entonces ¿tú eres quién promovió y puso ésta idea en su cabeza para que se casase con otra mujer?

- No creo que fuera yo quien motivó a mi esposo a casarse con otra mujer. La verdadera razón que le impulsó a casarse con otra fue el sufrimiento por la privación de familia y su deseo de formar, o mejor dicho, tener una gran familia nuclear, en otras palabras, tener muchos hijos. Es verdad que yo fui al Chaij, exactamente a varios de ellos, para conocer mi situación, pero saber lo que me recomendaban no indicaba que yo estuviera de acuerdo en que él se casase con otra. Por el contrario, yo estuve en contra de la idea del Chaij, para mí era imposible su emparejamiento con otra mujer, porque era algo impensable y me hacía mucho daño sólo considerarlo, por lo tanto siempre estuve intentando sacar esta idea de su cabeza, explicándole que nuestro problema estaba en manos de Dios el cual nos da la felicidad y la desgracia, lo bueno y lo malo, también es Él quien nos regala los varones y las hembras, por eso no debemos entristecernos, porque todo está establecido por el poder divino. Por desgracia todos mis intentos fracasaron, ya estaba cansada de hablarle tanto; así pues la última y única alternativa que me quedó fue intervenir a través de mi padre en el asunto. Cuando mi padre le habló, el intento resultó exitoso y mi esposo dejó de pensar más en el tema. Un año más tarde, precisamente en el noveno año de nuestro casamiento, sufrimos la pérdida de nuestro único hijo en un accidente de coche. Este incidente dejó a mí marido muy dolorido y decepcionado, su vida fue cambiando, se quedó paralizado, silencioso e insoportable; a veces se pasaba horas sin hablar y largos periodos de tiempo sin comer, preocupado y pensativo. Sinceramente, yo no podía resistir la situación, entonces le sugerí que se casase con otra, si ello le hacía sentir bien, al principio rechazó la idea, pero mi constante insistencia le hizo por fin aceptarla. Él cuidó mucho de no dañarme, me guardó mucho respeto, tuvo en cuenta mis sentimientos y me dejó a mí escoger a su segunda y nueva esposa. Efectivamente elegí para él una señorita de entre las familias vecinas a nosotros, menor que yo en ocho años.

---

<sup>\*</sup> Es una persona que tiene muchos conocimientos de la medicina popular y tradicional. Usa medicamentos herbales además de dar algunos consejos adquiridos con su larga experiencia.

Rogué mi madre para que fuera a pedir su mano para mi marido, luego de explicar la razón de este nuevo casamiento y comprenderlo la familia de la señorita elegida, se pusieron de acuerdo, especialmente cuando escucharon mi conformidad personal al respecto.

- Veo que el problema de tu esposo se ha resuelto, pero ahora quiero saber ¿cómo ha sido la relación entre vosotros después de su nuevo casamiento?

- Al principio, y a pesar de estar de acuerdo con este casamiento, no aceptaba la nueva situación y tampoco estaba preparada para transigirla. En muchas ocasiones me sentía nerviosa y atormentada, hecho que me obligó a abandonar la casa matrimonial huyendo a casa de mi familia, donde estuve más o menos dos meses. Durante este tiempo mi marido intentó apasionadamente y de distintas formas ganar mi confianza, incluso me compró una casa y la puso a mi nombre, también me dio completa libertad para tomar el mando de la casa, según esto la primera palabra en casa siempre sería la mía, eso quería decir que quien decidía en la casa era sólo yo y así es hasta hoy, soy el alto mando de la casa. La verdad es que mi problema no era éste, sino mis celos como mujer frente a la otra por mi esposo. Pero al pasar los días me encontré integrando y aceptando este nuevo modo de vida, la vida de dos mujeres compartiendo y disfrutando del mismo hombre. En realidad, y sin engañar a nadie, la segunda esposa fue muy respetuosa y obediente, escuchaba atentamente mis consejos y no rechazaba la petición de ninguno de nosotros. Ella siempre me escucha como si yo fuese su hermana mayor, por eso nunca hemos tenido problemas familiares o cualquier otra cosa parecida, porque mi esposo ha sabido muy bien hacer justicia entre ambas, como Dios y su Profeta mandan.

- Ahora, y al pasar los años de su matrimonio con tu esposo, ¿puedes contarme algunos de tus recuerdos de cómo marchaba la relación con tu poligamaza?

- En verdad recuerdo muchas cosas, algunas pueden ser malas y amargas, mientras que también hay otras buenas y consoladoras; pero de todos modos, puedo decir que mi esposo desempeñó un papel importante en esta relación. Él ha sido un hombre muy justo, sensato y equilibrado en su comportamiento con ambas, nunca ha pretendido provocar problemas entre nosotras o encender nuestros celos una contra la otra, por el contrario él siempre crea un ambiente tranquilizante y alegre, por eso no hubo problemas en el sentido estricto de la palabra, gracias a su integridad para hacer justicia entre las dos. Por otra parte, la segunda o, como dice la gente, la nueva mujer de mi marido no intentó nunca perjudicarme o fastidiarme ni con una sola palabra. La situación se enturbió y puso un poco tensa cuando se confirmó su embarazo, esta noticia me puso muy nerviosa e incontrolable, también comencé a sentir odio hacia ella, pues con este acontecimiento pensé que ella iba a ocupar mi posición al lado de mi esposo, especialmente cuando diera a luz. Aunque mi esposo no cambió su trato conmigo durante su embarazo, era yo quien provocaba y creaba, con o sin razón, los conflictos en casa; pero este comportamiento no duró mucho y fue cambiando para mejor cuando se aseguró mi embarazo. De este modo la situación volvió a la tranquilidad para mí misma y para la familia en general a pesar de los miedos de que el feto pudiera morir en mi vientre. Durante el doloroso tiempo de su parto olvidé que ella compartía conmigo el mismo hombre, sentí su sufrimiento en el parto e hice todo lo posible por ayudarla a salir de aquellos momentos difíciles, reanudé la relación y la fortalecí más y más, como si fuera una relación entre hermanas, también presté mayor atención y preocupación por la nueva criatura. Me fatigaba mucho, pues estaba embarazada y tuve unos meses más tarde un varón tan precioso como su hermana, la de la otra mujer de su padre. Así tuve más fe en lo que me dijo el Chajj y este hecho nos ayudó aceptar nuestra nueva situación y aumentó más el respeto y la



colaboración recíproca entre nosotras, particularmente por parte de ella hacia mí por ser mayor que ella. Esta vida ha continuado así hasta que hemos tenido dieciséis niños y niñas, ocho míos y otros ocho de ella, pero todos son nuestros, porque tienen el mismo padre, por eso son nuestros.

- ¿Es verdad que los hijos de ambas son iguales para ti y que reciben el mismo trato por tu parte o prestas más atención a los tuyos que a los de la otra esposa de tu marido?

- Si te digo la verdad no vas a creerme, porque la esposa de mi marido ha enseñado y educado muy bien a sus hijos, también les ha mandado respetarme y obedecerme, deben hacerme caso y escucharme, puesto soy la madre nutriz de tres de sus hijos, por eso ellos me tratan muy bien y nunca me han faltado al respeto a mí o a sus hermanos. De este modo nosotros éramos una familia muy unida por el respeto mutuo que manteníamos. Pero al pasar los años la familia se fue acrecentando, llegamos a ser veintiún personas en la misma casa y fue imprescindible la división de la familia en dos casas independientes. El padre debe estar cada día en una de las dos casas, eso quiere decir que un día está en mi casa y otro día en la casa de la otra mujer con el objeto de hacer justicia entre las dos mujeres según la religión manda. Aunque estamos viviendo en dos casas separadas toda la familia debe reunirse cada fin de semana y en otras fiestas en mi casa, porque es la más grande y también soy la primera mujer y un poco mayor que la otra. La división de la familia en dos viviendas originó en mí las primeras señales de separación sentimental, ya que no favorecía mucho el que mis hijos e hijas fueran a la otra casa de su padre para ver a sus hermanos de la otra mujer, porque este hecho me preocupó mucho en ocasiones a causa de algunos malos entendidos y peleas entre nuestras hijas. Mis hijos me han molestado mucho con sus constantes preguntas acerca del razón por la cual su padre se casó con otra mujer. En realidad nunca he sabido qué decirles porque no van a comprender la situación y, si un día la comprenden, tal vez no la perdonen.

- ¡Oh señora! Me parece que tienes el camino muy bien marcado después de superar muchos de tus problemas, ¿puedes contarme qué dicen las mujeres en la agrupación femenina del emparejamiento de tu marido con otra?

- Si quieres la verdad, eso para mí no tiene ninguna importancia, puesto que yo quise que él se casara con otra mujer para sacarle de su problema. Este hecho es conocido por la mayoría de mis amigas quienes saben los más mínimos detalles, por tanto ellas siempre me apoyaban y me alaban exaltando mi buena voluntad hacia mi marido; por otra parte no les permito que hablen mal o hagan daño a la otra mujer de mi marido en mi presencia, porque tal hecho me perjudica y también provoca problemas entre nosotras. En realidad yo en algunas ocasiones, de las que luego me arrepiento, me pongo muy contenta al oír tales conversaciones acerca de la otra mujer, pero no manifiesto mi alegría. En cuanto a las familiares y las mujeres más cercanas, algunas de ellas tratan de “pescar en las aguas enturbiadas” insinuando que la otra mujer está haciendo según el refrán árabe que dice “obedecer hasta establecerse” con el objetivo de intentar provocarme contra ella, pero soy muy consciente de las bromas femeninas y de sus maliciosas picardías. ¡Claro! Esto y mucho más pasaron durante los primeros años de su matrimonio con la otra, estos hechos me provocaban, me dejaban siempre inquieta y hubieran podido causarme mucho daño en la salud, pero gracias a Dios no ocurrió nada de eso. Ahora no me importa lo que dice la gente, porque ya tengo la vida muy bien establecida, tanto con mi marido como con ella, somos como buenas hermanas y como hemos sido seguiremos siéndolo por nuestro bien y por nuestro marido y nuestros hijos, por eso todo lo malo entre nosotros es perdonado y lo bueno compartido.

## SEGUNDO CASO

### La segunda esposa (la nueva)

Tengo cuarenta y cuatro años, soy madre de ocho hijos (cinco hembras y tres varones). Mi matrimonio fue establecido con la aceptación de mi padre y con mi consentimiento. Admití este casamiento porque la mujer que vino a pedir mi mano para él era una querida vecina mía y también porque él es muy responsable y está muy bien considerado en nuestro entorno. La aceptación de su primera mujer (la antigua) y la razón por la cual él quería casarse conmigo (para tener hijos) facilitó mucho este emparejamiento. No considero que mi decisión de aceptar casarme con un hombre casado con otra mujer fuera un grave error porque el matrimonio es una tradición religiosa; yo no le secuestré sino que él fue quien pidió mi mano con el visto bueno de su primera esposa. Yo conocía desde el principio que mi función en la vida de mi marido era darle una familia numerosa, por lo tanto no soy una ladrona de hombres y tampoco una inconsciente, puesto que él me quiere para alcanzar un objetivo y yo también le quiero para lograr ese mismo objetivo.

- Tú eres su segunda esposa desde hace ya muchos años, años llenos de recuerdos y de emociones con él como marido y padre de tus hijos y con su primera mujer, tu homóloga poligamaza; así pues ¿cómo les consideras a él como esposo y a ella como primera esposa de tu marido?.

- ¡Oh!, Mi esposo es un hombre sutil y razonable, supo muy bien tomar el palo por el medio<sup>3</sup>, también es justo con nosotras. Nunca he sentido, ni por un instante, abuso hacia mí ni por su parte ni por la de la otra mujer, a pesar de que él puso en manos de su primera mujer, y a petición de ella, toda la responsabilidad de la casa convenciéndome con buena voluntad de que ella (la primera), según su experiencia, sabía llevar mejor que yo los asuntos de la casa; por tanto tuve que aceptar eso y otras muchas cosas más tomando en consideración su estado psíquico. Claro, la casa era suya y yo era quien venía a vivir con ella compartiendo su hombre, su intimidad, su casa y su vida. Así consideré que todo lo dicho por mi marido era verdad, porque si estuviera yo en su lugar, tal vez hubiera hecho mucho más que ella. Pero en realidad encontré en ella a una señora amable, honesta y de una moral admirada por todos.

- Después de pasar muchos años de matrimonio ya conoces muy bien a la primera mujer de tu marido, ¿puedes comparar cómo era y cómo es ahora su posición ante ti y la tuya ante ella?

- La verdad es que al principio ella se enfadó mucho por mi estancia en la casa. ¡Claro! Ella era la dueña real de la casa y yo vine a ocupar una parte de este lugar y del corazón de su esposo, así que debía incomodarse y si estuviera yo en su lugar habría hecho lo mismo. Pero poco a poco, ella comenzó a aceptar la nueva situación adaptándose a mi estancia en nuestra casa, luego ella empezó a cooperar conmigo como si yo fuera su hermana pequeña. Unos meses más tarde, cuando tuve mi primera hija, ella estuvo más cerca de mí que nunca, demostró una actitud muy noble, jamás en la vida me sentí igual, pues ella estuvo todo el tiempo a mí lado ayudándome, primero cuidando con mucho amor y ternura a mi niña como si fuera de él, cocinaba y preparaba la comida luego me la traía a la cama, ella hacía todo eso por mí, prestaba toda la ayuda posible mientras sufría los dolores y cansancios de su propio embarazo, tengo estos hechos grabados tanto en mi mente como en mi corazón, porque son hechos de amor y cariño y aún quedarán vivos en mí como tatuajes grabados en mi frente y luces luminosas de mi vida. Por tanto ella

---

<sup>3</sup>Esto quiere decir que su marido supo controlar la casa haciendo justicia entre ellas y manteniendo el mando en su mano, sin permitir la intervención de ningún familiar ni de sus mujeres en los asuntos de su casa.

merece toda mi admiración y mi reconocimiento, yo nunca podría hacer algo semejante a lo que ella hizo por mí, si estuviera yo en su lugar. Por otra parte hubo momentos en que nos enfrentamos de manera muy liviana, ella alzaba su voz y gritaba de forma un poco dolida, pero momentos más tarde venía a pedirme disculpas y a veces se ponía a llorar para matar los nervios; luego me di cuenta de que hacía eso porque se sentía y auto consideraba como mi hermana mayor o, en otras palabras, me veía a mí como su hermana menor y se enfadaba porque yo hacía las cosas de forma inadecuada, por lo tanto lo que ella pretendía era enseñarme a hacer las cosas mejor respecto a mi relación con nuestro marido o con los demás familiares y allegados. Pero te digo sin mentira alguna, porque la verdad seguirá siempre lúcida y es difícil cambiar la realidad o falsificarla, que ella es una señora maravillosa, una mujer preciosa, una madre cariñosa y una hermana mimosa, que sus cosas buenas son muchas más que las malas, que no vale la pena mencionar, porque son nada frente sus buenos actos por mí y por mis hijos e hijas y por la familia en general. Al pasar los años, mucho más tarde de dividirnos en dos casas, observé algunos cambios en su comportamiento hacia mis hijas, los problemas surgieron a raíz de varios malos entendidos provocados por las compañeras del colegio de nuestras hijas, que trataban de distinguir entre ellas creando diferencias, comparando en cuál de las dos casas se vivía mejor. Las hijas de la segunda mujer siempre viven mejor, mientras que las de la primera casi no tienen nada que merezca la pena. Por ejemplo comparan quién lleva mejor vestido o qué madre cuida mejor a sus hijas y dicen que la segunda mujer siempre es mala y muchas cosas más de esta índole. Pero, sinceramente te digo que a mi poligamaza, o la primera mujer de mi marido, que es madre nodriza\* de tres de mis hijos, a pesar de todos los problemas que existían entre nuestros hijos, yo la considero como mi hermana mayor y le guardo mucho respeto y admiración, así es ella ante mis ojos y en mi corazón, y pase lo que pase no cambiaré mi opinión y tampoco negaré los favores hechos a mí y a mis hijos; por lo tanto los problemas que existan entre nuestros hijos no afectarán nunca a nuestra relación y tampoco perturbarán la vida familiar, ya que siempre nos sentamos y charlamos mucho de nuestra situación familiar, de los problemas de nuestras casas, de nuestros hijos y de nuestro marido. Todo eso ocurre entre nosotras exclusivamente, analizamos nuestra vida con mucho cuidado, nos escuchamos con calma y tranquilidad, así estamos siempre y así resolvemos nuestros problemas por lo tanto así es nuestra vida en la actualidad.

- Ya son tantos años de convivencia, tantos años de armonía y comprensión... Sin embargo ¿puedes recordar qué decían u opinaban los allegados y las otras mujeres sobre tu matrimonio con un hombre casado?

- A pesar de que esto no me importaba mucho, puedo recordar que algunas de mis amigas trataron siempre de ayudarme explicando que todas mis acciones fueron correctas y sin ninguna falta, por lo tanto si no me hubiera casado con él habría habido otra mujer que aceptara este matrimonio y yo estoy totalmente de acuerdo con la opinión de mis amigas. En cuanto a mis familiares, algunos estuvieron de acuerdo, otros no y hubo quien no se interesó mucho por este asunto, por eso no opinaban al respecto. Por otra parte, dentro de la familia hubo quien trató y aún trata de transmitir comentarios a mi poligamaza (la primera esposa) con el propósito de provocar problemas entre nosotras. Es una prima mía que aún divulga entre muchos rumores y chismes que soy una ladrona de hombres y que yo pretendí con este casamiento destruir la vida de la otra mujer y de su marido. Mi prima dijo eso porque me odia mucho y por tanto conspira para dañarme, pero gracias a Dios, todo eso pasó y ahora estamos viviendo con mucha comprensión y entendimiento.

---

\*En general es la mujer que da el pecho (amamanta) a niños no son suyos, por tanto serán sus hijos nutrices y hermanos nutrices de sus propios hijos. Este hecho prohíbe mantener relaciones matrimoniales entre ellos en el futuro.

## **CONCLUSIÓN**

Aunque la poligamia está permitida en la religión islámica, sin embargo es aceptada con mucha amargura por las mujeres, puesto que la primera esposa, o la antigua, siempre expresa su mala suerte, su aflicción y su frustración inevitable. Por lo tanto la primera esposa echa la culpa a su marido recordando que fue ella quien le apoyó hasta que él logró sus objetivos funcionales y sociales, aguantando la amargura y la dulzura de los años vividos con y para él y ahora, cuando las cosas van bien, la abandona por otra con razón o sin ella.

La segunda esposa (la nueva) afirma siempre que la primera no supo cuidar bien a su esposo y que por eso él buscó a otra que fuera más atractiva y comprensiva. Por lo tanto ella defiende su emparejamiento con un hombre casado demostrando su capacidad y habilidad para alegrar a su marido sacándole del infierno melancólico en que vivía con su primera esposa y mencionando las características y hechos negativos de ésta.

Por otra parte hay que destacar que la primera esposa siempre da importancia a lo que llamamos la institucionalización matrimonial o familiar en el sentido más amplio en relación con su marido, sus hijos y sus familiares, mientras que a la segunda le interesa su feminidad como mujer y su marido como hombre que tiene unas cualidades que le gustan a ella.

Por último la poligamia no es rechazada y tampoco es aceptada, sino que debe ser justificada, razonada y tener el visto bueno de la primera esposa primero y de sus hijos, si los tiene, en segundo lugar y de los familiares más allegados por último.